

PRIMERA EPÍSTOLA UNIVERSAL DE SAN PEDRO APÓSTOL

1 **P**edro, apóstol de Jesucristo, a los expatriados de la
dispersión en el Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y
2 Bitinia, elegidos según la presciencia de Dios Padre
en santificación del Espíritu, para obedecer y ser ro-
ciados con la sangre de Jesucristo: Gracia y paz os sean multi-
3 plicadas. Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo,
que según su grande misericordia nos hizo renacer para una es-
peranza viva, por la resurrección de Jesucristo de los muertos,
4 para una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible,
5 reservada en los cielos para vosotros, que sois guardados
por el poder de Dios mediante la fe, para alcanzar la salvación
que está preparada para ser manifestada en el tiempo postre-
6 ro. En lo cual vosotros os alegráis, aunque ahora por un poco
de tiempo, si es necesario, tengáis que ser afligidos en diver-
7 sas pruebas, para que sometida a prueba vuestra fe, mucho
más preciosa que el oro, el cual aunque perecedero se prueba
con fuego, sea hallada en alabanza, gloria y honra cuando sea
8 manifestado Jesucristo, a quien amáis sin haberle visto, en
quien creyendo, aunque ahora no lo veáis, os alegráis con gozo
9 inefable y glorioso; obteniendo el fin de vuestra fe, que es la
10 salvación de vuestras almas. Los profetas que profetizaron de
la gracia destinada a vosotros, inquirieron y diligentemente in-
11 dagaron acerca de esta salvación, escudriñando qué persona y
qué tiempo indicaba el Espíritu de Cristo que estaba en ellos,
el cual anunciaba de antemano los sufrimientos de Cristo, y
12 las glorias que vendrían tras ellos. A éstos se les reveló que
no para sí mismos, sino para nosotros, administraban las cosas
que ahora os son anunciadas por los que os han predicado el
evangelio por el Espíritu Santo enviado del cielo; cosas en las
13 cuales anhelan mirar los ángeles. Por tanto, ceñid los lomos de
vuestro entendimiento, sed sobrios, y esperad por completo en
la gracia que se os traerá cuando Jesucristo sea manifestado;

como hijos obedientes, no os conforméis a los deseos que antes 14
teníais estando en vuestra ignorancia; sino, como aquel que 15
os llamó es santo, sed también vosotros santos en toda vuestra
manera de vivir; porque escrito está: Sed santos, porque yo 16
soy santo. Y si invocáis por Padre a aquel que sin acepción 17
de personas juzga según la obra de cada uno, conducíos en
temor todo el tiempo de vuestra peregrinación; sabiendo que 18
fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir, la cual
recibisteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles, como
oro o plata, sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un 19
cordero sin mancha y sin contaminación, ya destinado desde 20
antes de la fundación del mundo, pero manifestado en los pos-
treros tiempos por amor de vosotros, y mediante el cual creéis 21
en Dios, quien le resucitó de los muertos y le ha dado gloria,
para que vuestra fe y esperanza sean en Dios. Habiendo puri- 22
ficado vuestras almas por la obediencia a la verdad, mediante
el Espíritu, para el amor fraternal no fingido, amaos unos a
otros entrañablemente, de corazón puro; siendo renacidos, no 23
de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra
de Dios que vive y permanece para siempre. Porque: Toda 24
carne es como hierba, Y toda la gloria del hombre como flor
de la hierba. La hierba se seca, y la flor se cae; Mas la palabra 25
del Señor permanece para siempre. Y ésta es la palabra que
por el evangelio os ha sido anunciada.

Desechando, pues, toda malicia, todo engaño, hipocresía, **2**
envidias, y todas las detracciones, desead, como niños recién 2
nacidos, la leche espiritual no adulterada, para que por ella
crezcáis para salvación, si es que habéis gustado la benigni- 3
dad del Señor. Acercándoos a él, piedra viva, desecheda 4
ciertamente por los hombres, mas para Dios escogida y precio-
sa, vosotros también, como piedras vivas, sed edificados como 5
casa espiritual y sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espi-
rituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo. Por lo cual 6
también contiene la Escritura: He aquí, pongo en Sion la prin-
cipal piedra del ángulo, escogida, preciosa; Y el que creyere en
él, no será avergonzado. Para vosotros, pues, los que creéis, 7
él es precioso; pero para los que no creen, La piedra que los
edificadores desecharon, Ha venido a ser la cabeza del ángulo;

8 y: Piedra de tropiezo, y roca que hace caer, porque tropiezan
en la palabra, siendo desobedientes; a lo cual fueron también
9 destinados. Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio,
nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis
las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz
10 admirable; vosotros que en otro tiempo no erais pueblo, pero
que ahora sois pueblo de Dios; que en otro tiempo no habíais
alcanzado misericordia, pero ahora habéis alcanzado miseri-
11 cordia. Amados, yo os ruego como a extranjeros y peregrinos,
que os abstengáis de los deseos carnales que batallan contra el
12 alma, manteniendo buena vuestra manera de vivir entre los
gentiles; para que en lo que murmuran de vosotros como de
malhechores, glorifiquen a Dios en el día de la visitación, al
13 considerar vuestras buenas obras. Por causa del Señor some-
teos a toda institución humana, ya sea al rey, como a superior,
14 ya a los gobernadores, como por él enviados para castigo de los
malhechores y alabanza de los que hacen bien. Porque ésta es
la voluntad de Dios: que haciendo bien, hagáis callar la igno-
15 rancia de los hombres insensatos; como libres, pero no como
los que tienen la libertad como pretexto para hacer lo malo,
16 sino como siervos de Dios. Honrad a todos. Amad a los her-
manos. Temed a Dios. Honrad al rey. Criados, estad sujetos
con todo respeto a vuestros amos; no solamente a los buenos y
17 afables, sino también a los difíciles de soportar. Porque esto
merece aprobación, si alguno a causa de la conciencia delante
20 de Dios, sufre molestias padeciendo injustamente. Pues ¿qué
gloria es, si pecando sois abofeteados, y lo soportáis? Mas si
haciendo lo bueno sufrís, y lo soportáis, esto ciertamente es
21 aprobado delante de Dios. Pues para esto fuisteis llamados;
porque también Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejem-
22 plo, para que sigáis sus pisadas; el cual no hizo pecado, ni se
halló engaño en su boca; quien cuando le maldecían, no res-
23 pondía con maldición; cuando padecía, no amenazaba, sino
encomendaba la causa al que juzga justamente; quien llevó él
24 mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para
que nosotros, estando muertos a los pecados, vivamos a la jus-
25 ticia; y por cuya herida fuisteis sanados. Porque vosotros erais
como ovejas descarriadas, pero ahora habéis vuelto al Pastor

y Obispo de vuestras almas.

Asimismo vosotras, mujeres, estad sujetas a vuestros ma- **3**
ridos; para que también los que no creen a la palabra, sean
ganados sin palabra por la conducta de sus esposas, conside- 2
rando vuestra conducta casta y respetuosa. Vuestro atavío no 3
sea el externo de peinados ostentosos, de adornos de oro o de
vestidos lujosos, sino el interno, el del corazón, en el incorrup- 4
tible ornato de un espíritu afable y apacible, que es de grande
estima delante de Dios. Porque así también se ataviaban en 5
otro tiempo aquellas santas mujeres que esperaban en Dios,
estando sujetas a sus maridos; como Sara obedecía a Abra- 6
ham, llamándole señor; de la cual vosotras habéis venido a ser
hijas, si hacéis el bien, sin temer ninguna amenaza. Vosotros, 7
maridos, igualmente, vivid con ellas sabiamente, dando honor
a la mujer como a vaso más frágil, y como a coherederas de la
gracia de la vida, para que vuestras oraciones no tengan estor-
bo. Finalmente, sed todos de un mismo sentir, compasivos, 8
amándoos fraternalmente, misericordiosos, amigables; no de- 9
volviendo mal por mal, ni maldición por maldición, sino por
el contrario, bendiciendo, sabiendo que fuisteis llamados para
que heredaseis bendición. Porque: El que quiere amar la vida 10
Y ver días buenos, Refrene su lengua de mal, Y sus labios no
hablen engaño; Apártese del mal, y haga el bien; Busque la 11
paz, y sígala. Porque los ojos del Señor están sobre los justos, 12
Y sus oídos atentos a sus oraciones; Pero el rostro del Señor
está contra aquellos que hacen el mal. ¿Y quién es aquel que 13
os podrá hacer daño, si vosotros seguís el bien? Mas también 14
si alguna cosa padecéis por causa de la justicia, bienaventu-
rados sois. Por tanto, no os amedrentéis por temor de ellos,
ni os conturbéis, sino santificad a Dios el Señor en vuestros 15
corazones, y estad siempre preparados para presentar defensa
con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande
razón de la esperanza que hay en vosotros; teniendo buena 16
conciencia, para que en lo que murmuran de vosotros como
de malhechores, sean avergonzados los que calumnian vuestra
buena conducta en Cristo. Porque mejor es que padezcáis ha- 17
ciendo el bien, si la voluntad de Dios así lo quiere, que haciendo
el mal. Porque también Cristo padeció una sola vez por los 18

pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios, siendo
19 a la verdad muerto en la carne, pero vivificado en espíritu; en
20 el cual también fue y predicó a los espíritus encarcelados, los
que en otro tiempo desobedecieron, cuando una vez esperaba
la paciencia de Dios en los días de Noé, mientras se prepara-
ba el arca, en la cual pocas personas, es decir, ocho, fueron
21 salvadas por agua. El bautismo que corresponde a esto ahora
nos salva (no quitando las inmundicias de la carne, sino como
la aspiración de una buena conciencia hacia Dios) por la re-
22 surrección de Jesucristo, quien habiendo subido al cielo está
a la diestra de Dios; y a él están sujetos ángeles, autoridades
y potestades.

4 Puesto que Cristo ha padecido por nosotros en la carne, vo-
sotros también armaos del mismo pensamiento; pues quien ha
2 padecido en la carne, terminó con el pecado, para no vivir el
tiempo que resta en la carne, conforme a las concupiscencias
3 de los hombres, sino conforme a la voluntad de Dios. Bas-
te ya el tiempo pasado para haber hecho lo que agrada a los
gentiles, andando en lascivias, concupiscencias, embriagueces,
4 orgías, disipación y abominables idolatrías. A éstos les parece
cosa extraña que vosotros no corráis con ellos en el mismo de-
5 senfreno de disolución, y os ultrajan; pero ellos darán cuenta
al que está preparado para juzgar a los vivos y a los muertos.
6 Porque por esto también ha sido predicado el evangelio a los
muertos, para que sean juzgados en carne según los hombres,
7 pero vivan en espíritu según Dios. Mas el fin de todas las
8 cosas se acerca; sed, pues, sobrios, y velad en oración. Y an-
te todo, tened entre vosotros ferviente amor; porque el amor
9 cubrirá multitud de pecados. Hospedaos los unos a los otros
10 sin murmuraciones. Cada uno según el don que ha recibido,
minístrelo a los otros, como buenos administradores de la mul-
11 tiforme gracia de Dios. Si alguno habla, hable conforme a las
palabras de Dios; si alguno ministra, ministre conforme al po-
der que Dios da, para que en todo sea Dios glorificado por
Jesucristo, a quien pertenecen la gloria y el imperio por los si-
12 glos de los siglos. Amén. Amados, no os sorprendáis del fuego
de prueba que os ha sobrevenido, como si alguna cosa extraña
13 os aconteciese, sino gozaos por cuanto sois participantes de

los padecimientos de Cristo, para que también en la revelación de su gloria os gocéis con gran alegría. Si sois vituperados por el nombre de Cristo, sois bienaventurados, porque el glorioso Espíritu de Dios reposa sobre vosotros. Ciertamente, de parte de ellos, él es blasfemado, pero por vosotros es glorificado. Así que, ninguno de vosotros padezca como homicida, o ladrón, o malhechor, o por entremeterse en lo ajeno; pero si alguno padece como cristiano, no se avergüence, sino glorifique a Dios por ello. Porque es tiempo de que el juicio comience por la casa de Dios; y si primero comienza por nosotros, ¿cuál será el fin de aquellos que no obedecen al evangelio de Dios? Y: Si el justo con dificultad se salva, ¿En dónde aparecerá el impío y el pecador? De modo que los que padecen según la voluntad de Dios, encomienden sus almas al fiel Creador, y hagan el bien.

Ruego a los ancianos que están entre vosotros, yo anciano también con ellos, y testigo de los padecimientos de Cristo, que soy también participante de la gloria que será revelada: Apacentad la grey de Dios que está entre vosotros, cuidando de ella, no por fuerza, sino voluntariamente; no por ganancia deshonesta, sino con ánimo pronto; no como teniendo señorío sobre los que están a vuestro cuidado, sino siendo ejemplos de la grey. Y cuando aparezca el Príncipe de los pastores, vosotros recibiréis la corona incorruptible de gloria. Igualmente, jóvenes, estad sujetos a los ancianos; y todos, sumisos unos a otros, revestíos de humildad; porque: Dios resiste a los soberbios, Y da gracia a los humildes. Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que él os exalte cuando fuere tiempo; echando toda vuestra ansiedad sobre él, porque él tiene cuidado de vosotros. Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar; al cual resistid firmes en la fe, sabiendo que los mismos padecimientos se van cumpliendo en vuestros hermanos en todo el mundo. Mas el Dios de toda gracia, que nos llamó a su gloria eterna en Jesucristo, después que hayáis padecido un poco de tiempo, él mismo os perfeccione, afirme, fortalezca y establezca. A él sea la gloria y el imperio por los siglos de los siglos. Amén. Por conducto de Silvano, a quien tengo por hermano fiel, os he escrito breve-

mente, amonestándoos, y testificando que ésta es la verdadera
13 gracia de Dios, en la cual estáis. La iglesia que está en Ba-
bilonia, elegida juntamente con vosotros, y Marcos mi hijo, os
14 saludan. Saludaos unos a otros con ósculo de amor. Paz sea
con todos vosotros los que estáis en Jesucristo. Amén.